

# Edmundo Torrejón Jurado

Poeta y escritor tarijeño.

## Sembrador

Para Nilda Castrillo de Varas

Bajo el manto de abril  
aria y atril:

El Dios germinal  
en la magna Umbría.

Don y falúa,  
hogaza con cobijo Gregoriano

¡Real Era de la Fe!

Mana un "ángelus"  
versado,  
allende el credo puro:  
¡justificando estigmas!

¡Tañir esperanzado!  
los sonos mendicantes  
orlando sabias torres  
albarranas.

Y en el nuevo Gólgota  
el renacer del Verbo.

¡Hosanna!  
en la plaza  
que pregona  
la limpia desnudez,  
el abjurar de estirpes,  
¡La riqueza perfecta!

Y el dado que adjudica  
un manto de renunciadas:  
¡La estola de sapiencia!

Francisco el de Asís  
Gran mariscal descalzo  
¡Hito de luz!  
¡Bitácora  
Leal Profeta,  
el brahmán  
de harapos encumbrados.

Puso su paz  
en la alforja,  
su credo en bandolera.

Pergeñó con coronas  
de espinas eruditas,  
aquel su mismo rumbo  
de mieses encendidas.

Conjuró  
asaz soberbias.

Asumió

acres fracasos.

Y salió nuevamente.....  
a enaltecer  
¡porfiado!  
al hombre de litigios  
en la matriz del Padre:  
¡la rada prometida!

Comulgó el vendaval  
de los siglos inicuos.

Retrotrajo la estirpe  
a la misión del Génesis.

Pilar,  
Grial Nazareno  
(el aura en las tonsuras).

Interrogó  
a las galaxias.  
Inquirió  
a los volcanes.  
Indagó en los rocosos.

Y no halló su doctrina  
-adusto su sayal-  
ni en el pasadizo  
de algún claustro-convento,  
ni en aquel fariseo  
misticismo aparente  
de las congregaciones  
con salmos al por ciento.

En su Parábola clara.

¡Pura señal descalza!

Abjuró la cizaña  
del especular  
teosófico.

Azotó  
la riqueza,  
¡fría insaciable alforja!  
que no fuera granero  
que justifique al hombre.

Abolió lo dogmático  
de inquisidores ritos.

Condenó el pragmatismo  
del Caín  
no ecológico  
que extermina la cuna  
que engendró el Supremo.

Desechó lo formal  
del credo de breviaros.

Labró  
con dulces llagas  
la Oración del Silencio:

¡Comunión y nirvana  
hacia  
la Verdad Suprema!

Cosmos, candil, venero:  
El restaurador de rutas,  
¡los siderales sinos!  
¡los encumbrados dones!

Exaltación de eximia Fe,  
su derrotero,  
-a pesar del erial-,  
del roturar arenas,  
del eco sin montañas,  
del levitante ruego:

Apostó nuevamente  
por el hombre de greda,  
-cieno elemental-  
-futesa perfectible-,  
vertiendo en su odisea:  
un código de Paz,  
y la intuición  
del Bien,  
¡Real  
oasis libertario!

Francisco  
sin doctrinas,  
cantar sin pentagramas,  
versificar supremo  
sin abecedarios.

Hermano sideral...

¡Francisco...!  
¡Redención!

¡Getsemaní exaltado!  
¡Sabio eslabón,  
la savia,  
hacia el Eterno Padre!

En este siglo de dudas

Oramos tus renunciadas.  
Invocamos tu tránsito,  
Y elevamos al tiempo  
aquel evocar sereno:

"Su Salmo de riachuelos,  
de avejillas,  
de flores,  
fructificó en el orbe  
un credo transparente  
para engrandecer un hado:

¡Tan pleno de preguntas!  
¡La redención del cosmos!